

El Ensayo De Lo Raro



**La Irreverencia Del
Dínamo Maldito**

Cosas raras

“Vivir es lo más raro de este mundo, pues la mayor parte de los hombres no hacemos otra cosa que existir.”

Oscar Wilde

Hablemos un poco de esta cosa. De esto que llaman “ensayo”.

Empezaré diciendo que no soy yo. Soy otro personaje, así dejémoslo. Sólo un sujeto distinto, nadie más.

Lláname: “*El Dínamo Maldito*”. Ése seré yo por el resto de las siguientes y perturbadoras, innecesarias, sorpresivas y extrañas hojas que estas por leer.

Estoy vestido de traje negro y tengo puesto sobre mi rostro, una máscara de lobo. Ya casi no recuerdo cómo eran mis antiguas facciones. No me he visto en el espejo desde hace mucho. Me encanta. Me excita, no saberlo.

También he perdido la capacidad del habla, sólo me quedan los quejidos y balbuceos de una boca inservible. Nada que pueda comprenderse, nada que pueda captarse. Sin embargo, he logrado conservar el alma de un escritor, practicando todos los días. Redactando a más no poder.

Para mucho, no tengo ni el más mínimo sentido de “coherencia”, de “actitud cotidiana o normaloide”. Todo es una leyenda para mi verdad.

Recuerdo que, hace tiempo y a base de risas, me fabricaron una interrogante: “*¿Por qué usas esa estúpida máscara de lobo?*” A lo que yo respondí, con otra pregunta: “*¿Por qué usas esa estúpida máscara de hombre?*”

La gente, desde que me conoce, ha criticado mi forma de ser, de vivir y de existir. Me ha cuestionado hasta el cansancio, el por qué de todo lo que hago. El por qué de usar una máscara y fingir no ser una persona. No ser un humano. Y yo me pregunto, ¿qué otra buena justificación les encantaría escuchar si la humanidad me da asco? ¿Qué otra razón podrían querer si la humanidad es sencillamente la excusa de un Dios enojado?

Me han llamado, aunque carezca de originalidad: “**raro**”. Pero dime algo, ¿te han clasificado de esta manera alguna vez? ¿Sí, enserio?

Bueno, aunque no creo que sea por la misma razón que la mía, me alegra muchísimo que te hayas sentido identificado (a).

La verdad de mi existencia se basa en cambiar a esta otra en la que vivimos. Cambiarla bajo los gritos tan mudos de palabras que se han resentido, que se han demorado. En las mías bajo oraciones insanas. En lo que lees.

Enseguida expongo los objetivos:

1.- Transformar, violar, masacrar, inmutar, destrozar, derrocar, desvirtuar, distorsionar, modificar, trocar, desfigurar y hasta asesinar todo lo que conocemos y hemos conocido, todo lo que por excusa nos han dicho lo que debe y no, ser. Toda la vida, todo el mundo.

La pregunta del millón: ¿cómo lograrlo? Siempre llevo entre mis manos, una lata con la etiqueta de: *“Sueños, profecías y fin del mundo”*.

Lo contenido adentro, acabará con todo. Allí están las claves del exterminio. Yo seré el autor del apocalipsis cuando se llene.

2.- Este ensayo, que realmente no debería llamarse de esa forma. Esta cosa, esta irreverencia llena de letras y de adjetivos, no son más que un desquite de las realidades, sea esta o las alternativas. Un reclamo a la existencia, una explicación de nuestra psicología, tan distinta y tan diversa, que desde siempre nos ha categorizado a nosotros, los “raros”.

Pretendo demostrar que a veces, ni el mismo universo sabe en dónde colocar las piezas, y escoge cualquier sitio al azar. Expliquemos las raíces, los orígenes, las cuestiones, todo.

3.- Probaremos que dentro de la lógica humana, cualquiera “enderezará” lo visualmente extraño. Cualquiera que se haga llamar “normal”, modificará lo que no entiende, a su gusto. Dará una explicación precisa, a lo impreciso.

Y tratará de comprender, aquello que se hizo para ser incomprensible.

Para mí, la definición de raro, sólo puede ser esa.

Mira mi presentación:

<http://www.youtube.com/watch?v=FTg6LxZPWHs>

Bizarro, todo bizarro

Antes de comenzar quiero invitarte, a ti, que tal vez no te consideres como “raro”, a que no juzgues lo que estás por leer. Esta no será más que una simple ideología común y corriente, que se volverá eterna paradoja.

En el trayecto observaremos videos, para que después de todo, tratemos de interpretarles. Con una producción de bajo presupuesto y junto algunos participantes deshumanizados, te doy la bienvenida, al “*Ensayo de lo raro*”.

Revisando la página de la “La Real Academia Española”, a la palabra raro se le acreditan las siguientes definiciones:

1. *adj. Que se comporta de un modo inhabitual.*
2. *adj. Extraordinario, poco común o frecuente.*
3. *adj. Escaso en su clase o especie.*
4. *adj. Insigne, sobresaliente o excelente en su línea.*
5. *adj. Extravagante de genio o de comportamiento y propenso a singularizarse.*

¡Vaya! Hasta nos han mencionado como extravagantes genios con comportamientos propensos a singularizarse.

Como pueden notar, en ningún momento han de llamarnos lunáticos. Jamás nos han dicho que estamos mal al ser como somos. Por ello podríamos descartar la tonta idea de creer que nuestro comportamiento es equívoco ante el mundo, y comenzar a juzgar al mundo que son sus pensamientos los que desde siempre han estado errados. Amén por eso.

Ahora, hagamos un pequeño experimento. El primero. Coloca la palabra “raro” en el buscador de Google Images. ¿Qué es lo primero que observas?

¿Sorprendente, no es así?

Fácil, hay una palabra que lo describiría todo: **malformaciones**. Lo “raro” suele estar ligado a lo que no es ni por un momento, parecido al ser humano. Esta vez, no nos referimos a las actitudes, sino a al estado físico. Y por supuesto, también en el imaginario colectivo, a lo anómalamente “terrorífico”.

Un punto interesante puesto que es lo más utilizado en el cine de terror. Las malformaciones, lo que causa perturbación y temor a los espectadores desde siempre. Como en los antiguos circos ambulantes.

En 1932, el cineasta estadounidense Tod Browning habría realizado una de las más perturbadoras cintas a través de toda la historia del cine de terror. Justo después de su éxito de “Drácula” un año antes, decidió retomar un rumbo distinto con una idea que él consideraba extraña, rara, bizarra.

Con su película “*Freaks*”, las malformaciones humanas, fueron tomadas como un símbolo de lo aterrador. Cosa que hasta el día de hoy no ha podido despegársele al pensamiento de los cineastas que manejen el género.



Hago una pregunta general: ¿lo raro forzosamente debe dar miedo? Eso es lo que el cine y la literatura nos han implantado. Y no digo que esté mal, todo lo contrario. Así sabemos, no que de allí viniera la definición colectiva y errada de lo que es “raro”, sino que estas dos artes han plasmado la ideología que incluso desde mucho antes, ya poseíamos.



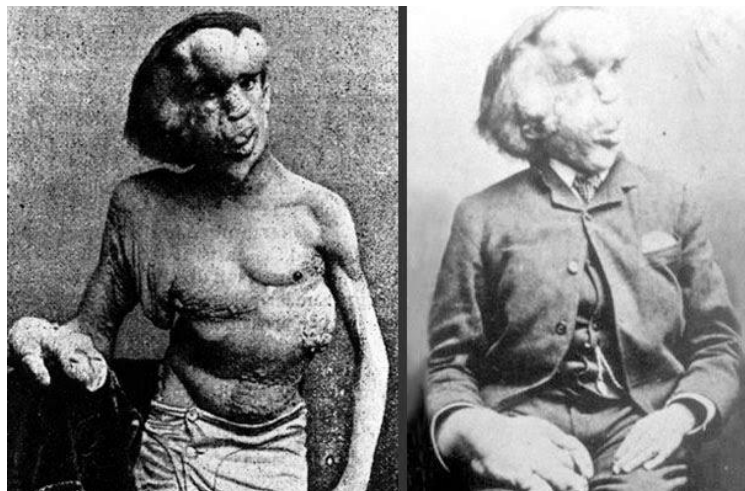
Todos los personajes son reales. Contrataron gente con verdaderas malformaciones, recogidos de diversos circos ambulantes.

Tal es el caso de la película “*El Hombre Elefante*” de 1980, escrita y dirigida por el cineasta estadounidense David Lynch.



Ésta película está basada en la historia verdadera de Joseph Merrick, conocido más que nada con el mismo nombre de la cinta.

Poseía el *Síndrome de Proteus*, una extraña enfermedad congénita que causa un crecimiento excesivo de piel, además de un desarrollo anormal de los huesos, normalmente acompañados de tumores en más de la mitad del cuerpo. Sin duda hay una fascinación por las deformidades humanas.



Esto parece no olvidarse. Aún hay películas que toman a los deformados como personajes principales en películas de terror.

Perversas personas malformadas que atacan a la gente, comiéndosela y atemorizando a todo aquel que llegue a sus territorios. Dándonos diversas explicaciones como aldeas perdidas en el bosque que practicaron incesto, hasta radiación de bombas atómicas que afectaron a sus habitantes.

Tal es el caso de cintas hollywoodenses como: “*Camino hacia el terror*” de Rob Schmidt. O “*El despertar del diablo*” de Alexander Aja.



Lo raro es considerado, diferente. En este caso, lo vemos reflejado en el físico, inspirando a las películas de horror de todos los tiempos.

Los circos ambulantes que alimentan la simple idea de un morbo humano. De sorprendernos o aterrorizarnos.

EXPERIMENTO 1: Retomé estas ideas de las “*deformidades*” y “*lo raro es sinónimo de horror*”, para realizar el siguiente video.

Obsérvalo con detenimiento. No una, no dos, varias veces. Analiza los elementos que hay en el escenario, ten paciencia, hay cosas que no se notan.

<http://www.youtube.com/watch?v=oQkTnNN3yhw&feature=youtu.be>

Una vez hecho esto, intenta recrearte una historia de lo que ves. Una mini ficción bajo la tonta e insignificante pregunta: ¿Qué jodidos está pasando aquí? Anótalo en un papel.

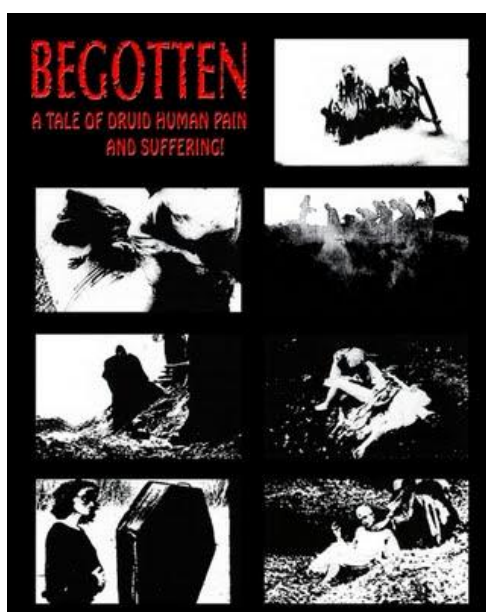
Prosigamos. Dentro del cine ha habido diversas producciones que rayan muchísimo en lo extraño. Filmes “divagados”, “excéntricos”, “bizarros”.

Pero he de mencionar simplemente uno, que va mucho más allá de todos estos adjetivos, aumentándolos de nivel, multiplicándolos por tres y hasta complicando lo visual, lo auditivo y lo lógico.

Uno que tan sólo en la primera escena podría hacerte preguntar: ¿Qué estoy viendo? ¿Es una película? ¿Esto es cine?

Es la obra maestra, magnífica y apoteósica, donde este ensayo se sustenta. El film donde se sostienen mis palabras. Me ha servido de inspiración.

Paso horas sentado en el sofá, observando dicha película hasta llegar a los orgasmos más insospechados. No sé, de verdad no sé, creo que he comprendido la magnificencia del mismo.



Opera prima de Elias Merhige del año de 1990. Esto va más allá de Hollywood mismo o del concepto de “cine” que podríamos tener.

Se rodó buscando conseguir un especial look en alto contraste, y cada uno de sus fotogramas fue re-fotografiado hasta conseguir una ausencia total de semitonos. En el avance de la película, se describe como "un test de Rorschach". Merhige declaró que por cada minuto de la película se tardó más de 10 horas de postproducción para conseguir dicha apariencia.



Es imposible no sentirse perturbado tras cada escena. La confusión puede notarse, con secuencias extrañas, y que difícilmente se visualizan con claridad. No es posible saber con exactitud, qué es lo que miras, sino sólo deducir.

Las secuencias se complementan con texturas, personajes y situaciones que no se explican por sí solas, el director debe hacerlo, en la reseña o argumento de su película. De ser así, todo se queda en las interpretaciones propias de cada uno de los espectadores.

“*Begotten*” (Engendrado) no es nada de lo que hayas visto antes, no cabe duda. Es una película experimental de terror, que retrata un mundo parecido al nuestro, desde un génesis, hasta un apocalipsis.

Se categoriza, “bizarro”, a la historia que Merhige nos muestra porque no parece otorgar una narración coherente. Una narración que a simple vista pueda comprenderse, al menos lo humanamente posible, sin duda.

Es raro lo incomprensible. Es raro, lo que no entiendes. Es raro lo que a veces carece de sentido. Raro lo que no tiende a descubrirse. Raro lo que sencillamente parece no ser humano. Raro, todo lo ajeno a él.

EXPERIMENTO 2: Retomé esta idea de lo incongruente, para crear el siguiente video. Por favor, resuelve el siguiente crucigrama. ¿Qué es lo que miras en él? ¿Qué te causa? ¿Tienes alguna historia que contarme? ¿Hay algo que debas decirme? ¿Notaste los detalles? Yo sé que sí, hazlo.

<http://www.youtube.com/watch?v=xjNTGc04wyU&feature=youtu.be>

Rarezas

Estoy seguro que le has dado una explicación lógica a esto. Completamente seguro de que no has comprendido, y por ello intentas darle una interpretación “adecuada” a tu mente.

¿Quién jodidos es “el dínamo maldito”? ¿Por qué hace esos videos? ¿Realmente piensa que introduciendo papelitos en una lata cambiará el mundo? En el ensayo de lo raro, nada importa.

Dentro de las miles de interpretaciones que hemos buscado en cada uno de los videos, ninguna se apegaría a la realidad.

Este sería el máximo esplendor de la rareza absoluta, en letras, en videos, en conceptos y en ideologías.

Quería lograr hacerte alzar las cejas, quería meterme en tu vida para que te cuestionaras la realidad. ¿Esto es lo correcto, lo único, lo normal?

Cambiaré el mundo, lo sé. Cambiaré la realidad con las ideologías de miles, sólo debo seguir armando los senderos. Sólo debo seguir luchando contra la normalidad. No habrá espada que choque, pero sí pensamientos que puedan enfrentarse los unos con otros.

El ensayo de lo raro, siempre será el experimento que influirá en tu vida, el experimento que no te dejará ni por segundos, en paz.

Construimos las armas. Construimos la rareza. Yo soy el dínamo de la transformación, el sistema, la cabeza, el cerebro, soy todo el concepto de la verdad, la rareza misma.

Nunca lo olvides. ¿Qué miras ahora? ¿Qué intentas crear? Esta es la última historia, la última mini ficción.

Experimento 3: Busca la verdad, el mensaje, busca el sonoro despertar de una narración que sin contar, te cuenta. Este es mi secreto. Es lo que soy.

http://www.youtube.com/watch?v=3u3_QK2x2f8